

El monje burgalés Fray Esteban de Villa, destacado escritor y boticario muy versado en el arte de la Farmacia



Una de las figuras con que se honra la galería de hombres ilustres de nuestra provincia, es la del venerable beneditino Fray Esteban de Villa, que tuvo su cuna en la villa de Briviesca, tomando el hábito de San Benito en el monasterio de San Juan, de Burgos, el día 13 de agosto del año 1616. Fué un gran filósofo y químico—nos dice el padre Fray Bernardo de Palacios en su *Historia de la Ciudad de Burgos*—, administrando del mejor modo la botica de su Hospital, la cual surtió de infinitas drogas, que hasta hoy duran, que su gran comprensión supo juntar; fué graduado en la Facultad de Artes.

Se cita a Esteban de Villa entre los hijos ilustres de la Casa beneditina, «que fué filósofo y teólogo, dedicándose luego a la *Facultad de Espargírica* y saliendo de ella aventajado, haciendo la Botica a *fundamentis*, consiguiendo privilegios para ella y para que ninguna otra pueda imprimir los *intitultas* y hacer la *triacca magna*, y haciendo muchas obras en la casa, en la oficina y en los pobres».

Agrega el P. Palacios, «que Villa fué boticario de los más insignes de nuestra España, como lo demuestran los muchos y variados libros que imprimió de este Arte».

Y, efectivamente, Fray Esteban de Villa no solo destacó su personalidad como virtuoso monje y sapiente farmacéutico; la inmortalidad de su nombre quedó grabada como glorioso escritor de atildada y observadora pluma, dando a la publicidad seis obras maestras del arte farmacológico, obras inspiradas en la paz callada del claustro monástico de San Juan, y que dieron fama, no sólo al sabio beneditino, sino que elevaron el crédito de la ya famosa botica, escribiendo a la sazón el P. Bernardo de Palacios «que siempre ha sido reputada la farmacia de San Juan por una de las más insignes boticas de nuestra España, porque ha tenido monjes famosos que la han administrado y han sido muy prácticos en este arte, así por el gran conocimiento de las yerbas y abundancia de drogas que recogieron, como por saber hacer las mezclas y medicinas con mucho primor».

«Así la mayor parte de la ciudad, y muchas de sus comunidades, gastan las medicinas de ella, como también muchos lugares de la comarca; pero lo

más singular de esta botica está en que cuando falta alguna medicina en alguna de las ciudades de nuestra España, ya se sabe que, si en alguna parte se ha de hallar, ha de ser en la de San Juan, de Burgos. Hase visto por experiencia venir desde Madrid, en enfermedades de algunos Reyes, y hallar lo que deseaban».

La ciencia y caridad de los monjes benitos se extendió por todo el reino de las Españas, señalando a Burgos como población de sentimientos caritativos, diciendo así el P. Flórez: «Es tan sobresaliente la ciudad de Burgos en hospitalidad con los peregrinos y la caridad con los pobres enfermos, que no conozco otra que llegue a competirla».

Tal fué el renombre que alcanzó la farmacia y hospital de San Juan, de Burgos, bajo la regencia de tan venerables monjes, en la que destacó su personalidad el esclarecido farmacéutico Villa, que después de cuarenta y cuatro años de laudables servicios como administrador de la botica del monasterio Benedictino, murió en la paz del Señor a 26 días del mes de enero de 1660.

Maestro en el arte de la Farmacia, con las galas filosóficas de su vasta erudición, recopiló y dió a la imprenta el fruto de sus profundos estudios que han quedado perpetuados en cuatro obras ejemplares, y son las siguientes:

Examen de Boticarios. — Primera edición.—Burgos.—Imp. Pedro Huidobro, 1632, en 8.º, 500 págs. Va dedicado al Dr. Antonio Ponce de Santa Cruz, protonotario de Su Magestad y Abad de Cobarrubias. (Bbls. Rl. Ad. de Farm. y D. Eloy García de Quevedo, donada al Instto. de Burgos). Segunda edición de este libro está publicado en Zaragoza, año 1698, en 4.º, 111 págs., y se dedica a los Ilmos. Señores Diputados del Reino de Aragón. (Bbl. Rl. Mto. de Sto. Domingo de Silos).

Ramillete de plantas.—Primera edición. Burgos - 1637. Segunda edición. Burgos - 1646. Imp. Pedro Gómez de Valdivielso, en 8.º, 4 fols., pres. + 148 fols. núms. + 4 fols. de Tabla de capítulos. Siguen 12 fols. s. n. de apen. posteriores (v. g. 1680) y 4 fols. con *De operationibus pharmaceuticus*, obrita de Fray Esteban Núñez, sin fecha ni pie de imprenta. (Bbl. Rl. Mto. de Santo Domingo de Silos).

Está dedicado a Don Diego de Riaño y Gamboa, a quien Villa llama discípulo de Balbo y Barthulo, adornado de la Toga y Sangrienta Cruz de Santiago, del que dice aficionado capellán.

Dá la aprobación del libro el P. Maestro Fr. Francisco Maluenda, abad de San Juan, quien afirma que este ramillete de flores «no sólo sobresale la fragancia de las Divinas Letras, sino la Filosofía natural con el aliño de letras Humanas...»

Libro de simples incógnitas en la Medicina.—Burgos - 1643. Imp. Pedro



LAS LOMAS (Briviesca). — Vía romana: Aurelia y camino provincial

LIBRO
**DE LAS VIDAS
 DE DOZE PRIN-
 CIPES DE LA MEDICINA
 Y DE SV ORIGEN.**

*Por Fray Esteban de Villa Monge de San
 Benito en el Real de San Ioan de Bur-
 gos, y Administrador de su
 Boticas.*

A los muy doctos Ioan Benitez de la
 Serna, ~~Maestro~~ de Herrera, y Gero-
 nimo de Morales. Prothomédicos
 de la Magestad de Philipo

Quarto.
*Solo este libro es una fraxiada
 todo el p... chacha*

Año 1647.

CON PRIVILEGIO.

EN BVRCOS: Por Pedro Gomez
 de Valdiuisiño.

Portada del libro de Fr. ESTEBAN DE VILLA
 (Véase artículo del Sr. Jimeno)

Gómez de Valdivielso, en 8.º, 114 págs. + 8 h. de prelims. + 3 h. de Tabla de cap. e Ind. de cosas. Dedicado al P. Abad y Real Convento.

Dice el P. Censor del libro: «...los puntos que trata de muchos simples necesarios para Medicina, es con gran agudeza y erudición, las dificultades que resuelve con razones tan eficaces que parecen evidentes; aprovechándose de los lugares de la Sagrada Escritura con toda la propiedad y pureza; libro que saca a luz pharmacos tan admirables para conseguir la salud...»

Y el General de la Orden, dice: «Y por que más merezca se le manda por obediencia darle a la imprenta».

Encuadrado con este libro de *Simplex incógnitas*, se halla otro que dice: «Segunda parte de *Simplex incógnitas en la Medicina* por Fray Esteban de Villa, de la Orden de San Benito, en el Real Convento de San Juan, Burgos, y administrador de su botica. En el Hospital de Sixto iv. Al sol de occidente, al Patriarcha de Religiones, al primer Legislador de Monges, San Benito, mi padre. Año 1654. En Burgos, por Pedro Gómez de Valdivielso». Libro en 8.º, 42 fols. núm. + 10 fols. de prellms. (Bbl. Rl. Mto. de Santo Domingo de Silos y Bbl. Nacional.

Fernán Caballero escribe: «que esta obra es una trenza tejida con ramales que son poesía, sencillez y saber».

Y pasamos a reseñar la cuarta publicación de Villa, que lleva por título: «*Libro de las vidas de doce príncipes de la Medicina y de su origen*. (Bibliotecas N. de Madrid y Dr. Eloy G. de Quevedo, legada al Insto. de E. M. de Burgos).

Un ejemplar de esta interesante obra ha sido donado galantemente al seno de nuestra *Comisión de Monumentos* por la mano del Excmo. Sr. Marqués de Monistrol, Conde de Sástago. Hacemos honor a su excepción, publicando copia fotográfica de su bella portada y detallando la ficha bibliográfica de su contenido. Es un libro en 8.º, con pastas de pergamino, editado en Burgos, año 1647, Imp. de Pedro Gómez de Valdivielso, compuesto de 128 fols. n. + 8 fols. de preliminar. + 1 pág. final de capítulos, dedicado a los muy doctos Juan Benito de la Serna, Francisco de Herrera y Gerónimo de Morales, Protomédicos de la Magestad de Felipe iv. Aprobado por el padre Maestro Fray Pedro Vélez, Abad del Real Convento de San Juan, de Burgos, y por el Doctor Francisco Antonio de Morales, Médico de la familia de su Magestad y de Santa y general Inquisición, el cual se expresa a favor de Villa, diciendo: «me parece que al Autor se le debe gran estimación, y que las Historias que refiere, las dudas que mueve y las cuestiones que resuelve, son según buena y docta Medicina, así en lo teórico como en lo práctico, y que muestra mucha erudición en los lugares que cita, y que se le debe dar licencia para imprimir este libro y honrárselle mucho, pues en medio de sus ocupaciones, emprendió un trabajo tan útil para su profesión, y no despreciable para la nuestra, con claridad, verdad y buen lenguaje».

Lleva también licencias del Reverendísimo Padre General Fray Gabriel de la Ribaherrera y del Vicario General Don Francisco de Zapata y Mendoza, del Consejo de su Magestad, Capellán Mayor del Convento Real de las Descalzas, y aprobación del Doctor Antonio Bernardo de la Plaza, quien dice: «la vida de tales Príncipes merecen el trabajo de su Autor, que muestra aver sido infinito en tantas y tan antiguas Historias como refiere y lugares que cita; con que deja bien probada la verdad y su mucho ingenio».

El escribano José Arteaga y Cañizares establece la «Tassa» del libro: «tasando cada pliego a cuatro maravedís, el cual tiene diez y seis pliegos sin principio ni tablas, que el dicho precio monta en papel setenta y cuatro maravedís, y que éste mandaron la venta y no más».

Se le concede privilegio para imprimir el libro por diez años «y que durante el dicho tiempo. ninguno sea osado imprimir ni vender, sin poder y facultad de dicho P. Fr. Esteban de Villa, so las penas contenidas en el dicho Privilegio».

Curioso a cual no más es el escrito de entrada que Villa dedica «Al Lector». En él justifica el por qué ha elegido el número doce a que reduce sus capítulos. «A mí entender—dice el autor—no sin misterio, pues debaxo del se encierra tanto como se verá. Doze signos dividen el Zodiaco, doze meses el año, en que anda el Sol su carrera, entrando en Aries a 21 de Marzo, en doze horas se parte el día, en otras doze se explaya el Mar, y se retira a su centro, doze fueron las Tribus de Israel, doze los Jueces del tan numeroso Pueblo de los Hebreos, doze las piedras que sacaron a cuestras del Río Jordán, doze los panes de la proposición, doze los exploradores que fueron a tierra de Chanaán, doze las fuentes del desierto de Helim, doze las puertas de la Ciudad Santa, doze las piedras fundamentales de ella, doze las piedras preciosas del Racional del Sumo Sacerdote, doze los bueyes que sustentan el bano del Templo, doze los Leones del throno magestuoso de Salomón, doze las Estrellas de la Corona de aquella señora de Apocalipsis, doze mil los dragmas o reales de plata que remitió Judas Machaveo a Jerusalén para ofrecer por los difuntos, doze los años que tenía Christo quando se perdió y fué hallado en el Templo, doze los Apóstoles, doze los canastos que sobraron de pan en el milagro de la multiplicación de los cinco, doze las Eneidas que compuso Virgilio, y doze finalmente son dexando muchos las onzas en que se reparte la libra Medicinal. A doze pues (como al principio dixé) resumo yo también el número de los que en esta materia médica más señaladamente enarbolaron bandera y fueron los primeros colores».

Y ya de lleno entra el autor a estudiar las vidas de doce genios de la Medicina:—Apolo, Chyrón, Esculapio, Hipócrates, Aristóteles, Dioscórides, Galeno, Rasis, Avicena, Averroes, Mesue y Arnaldo de Vi'anova—que atinadamente entresacados de primitivos cartularios, constituye uno de los tratados

más estimados por los científicos que tanto debatieron su saber en la diecisiete centuria.

No se limita el P. Villa a dar a conocer sencillamente la biografía de tan destacados personajes, sino que estudiándolos también bajo el punto de vista científico, valora su producción intelectual y critica con verdadero tino y fundamento cuantas cuestiones fueron planteadas tanto en el terreno filosófico como en lo concerniente a las manifestaciones de las ciencias médicas y sus derivaciones farmacológicas.

Por eso esta obra fué acogida con calor por los colegas de la época, ensalzando la producción del esclarecido monje de San Benito.

Hoy, los llevados por estudios históricos, encontrarán en este preciado libro materia interesante para conocer el estado de las ciencias médico-farmacéuticas en aquella época en que vivieron esas doce elevadas figuras tan justamente calificadas por el P. Villa, como Príncipes de la Medicina.

PASCUAL - DOMINGO JIMENO

C. DE LA R. ACADEMIA DE FARMACIA